

GÓMEZ REDONDO, Fernando, ed., *Historia de la métrica medieval castellana*, San Millán de la Cogolla, Cilengua, 2016. ISBN: 978-84-942088-5-0. 1252 págs.



Antonio SÁNCHEZ JIMÉNEZ
 Université de Neuchâtel (Suiza)
 antonio.sanchez@unine.ch

La aparición de la impresionante *Historia de la métrica medieval castellana*



que coordina Fernando Gómez Redondo debería suscitar reacciones encontradas entre los especialistas en literatura española del Siglo de Oro. Por una parte, la primera reacción justa tiene que ser el aplauso más entusiasta y la más rendida admiración ante un libro que supone un hito en la historia de la filología española. Y es que, como veremos en más detalle abajo, el volumen que nos toca reseñar es un instrumento de investigación completo y útil: jamás se ha realizado un esfuerzo semejante por historiar la métrica de un periodo determinado de nuestras

letras. La idea —y el resultado— resulta sencillamente envidiable.

Por otra parte, es precisamente la envidia el segundo impulso que deberíamos sentir los especialistas en Lope, Góngora, Garcilaso y demás, comprobando hasta qué punto un manual parecido podría ser útil para el trabajo con la poesía lírica, métrica, épica y dramática del Siglo de Oro. En efecto, produce cierto desconcierto comprobar tras una rápida reflexión que los instrumentos con que contamos para estudiar la métrica de este periodo tan importante en la historia de nuestra literatura son escasos y, aunque meritorios, algo vetustos. El fundamental son las *Teorías métricas del Siglo de Oro* de Díez Echarri (1970), que más o menos correspondería a las excelentes «Nociones de métrica medieval vernácula» (págs. 31-121) que el editor de la *Historia de la métrica medieval castellana* incluye en el volumen que nos ocupa. Es decir, Díez Echarri lleva a cabo un repaso histórico de las ideas sobre métrica que encontramos en las diferentes preceptivas áureas, tanto en las poéticas en sí mismas como en los diversos preliminares de obras poéticas, que tan propicios son a las reflexiones metaliterarias. Además, tenemos la impresionante *Teorías del verso en las poéticas del Siglo de Oro* (2009) de Marx Arriaga Navarro, tesis doctoral

que por desgracia permanece inédita y bastante desconocida, pero que completa y actualiza el trabajo de Díez Echarri con nuevas y brillantes ideas que afectan, particularmente, la concepción del ritmo acentual. Luego, nos resta espigar noticias en los diversos manuales de métrica que manejamos (Bello, 1835; Benot, 1892; Baehr, 1970; Navarro Tomás, 1972; Balbín Lucas, 1975; Domínguez Caparrós, 1988; 1992; 2000; 2005; Quilis, 1993; Torre, 1999; 2017; Paraíso, 2000; Varela Merino, Moíno Sánchez y Jauralde Pou, 2005), muy diversos en sus respectivos puntos fuertes y débiles. Asimismo, podemos acudir a las escasas monografías sobre la versificación de autores particulares, como la de Domínguez Caparrós sobre la métrica de Cervantes (2005). Y, por supuesto, podemos rastrear reflexiones históricas en los diversos artículos especializados que han ido apareciendo en los últimos años, tocando temas como el endecasílabo garcilasiano (Márquez Guerrero, 2009; 2012), el ritmo acentual en el romancero lopesco (Llamas, 2017) o los acentos contiguos (Torres, 2017). Aunque muchos de estos trabajos orbitan en torno a la revista *Rhythmica*, cuya impronta en el mundo de la métrica española ha sido indudable y esencial, ni esta revista se dedica exclusivamente a una perspectiva histórica áurea, ni pretende sustituir instrumentos como el manual de historia de la métrica del Siglo de Oro que estamos reclamando.

Sin él, los investigadores carecemos todavía de un punto de referencia al que acudir para aclarar cuestiones importantes para determinar el *usus scribendi* de los diversos poetas áureos y que podrían servir incluso para apoyar nuestras hipótesis acerca de la *constitutio textus*. Nos referimos, por ejemplo, a problemas como los metaplasmos, y en concreto a desplazamientos acentuales como el que aparece en el v. 735 de un lugar tan conocido como el monólogo de Segismundo:

Pues, dando crédito yo
a los hados, que adivinos
me pronosticaban daños
en fatales vaticinios,
determiné de encerrar
la fiera que había nacido,
por ver si el sabio tenía
en las estrellas dominio. (Calderón de la Barca, *La vida es sueño*, vv. 730-737)

Este tipo de fenómenos corre el peligro de ser considerados rarezas, o incluso de ser pasados por encima sin recibir la reflexión que merecen. En cualquier caso, las ediciones de los textos áureos no pueden dedicar más que una pequeña llamada de

atención a estos rasgos métricos, centrándose exclusivamente en la omnipresente y nunca como se debe aprovechada tabla de polimetría de las ediciones teatrales. La culpa, desde luego, no es de los editores, sino de la falta de estudios de referencia al respecto. Ante tamaña carencia, nos queda tan solo esperar que en algún momento, esperemos no demasiado lejano, podamos emular la maravillosa iniciativa y erudición de nuestros colegas medievalistas.

El resultado de los desvelos de Gómez Redondo y su equipo es más que destacado. La *Historia de la métrica medieval castellana* ha logrado asentar una metodología y estructura que siguen de modo muy fructífero los diversos especialistas que colaboran en el libro. Como hemos avanzado, el primer capítulo del mismo es una revisión histórica de las ideas métricas de los escritores medievales, tal y como aparecen expresadas en diversas gramáticas medievales o postmedievales (Nebrija, Argote de Molina), así como en diversas poéticas de autores como Encina o Santillana, e incluso occitánicos. Para examinarlas, Gómez Redondo, coordinador y autor de esta introducción, ha elegido un criterio temático que facilita la consulta del volumen y que repasa en orden los siguientes problemas: la prosodia rítmica, los metaplasmos, el verso, la consonancia, las coplas, la escritura y lectura de los versos, el paso del versificador al poeta, y el papel de los esquemas métricos en la historiografía literaria.

Tras esta introducción encontramos los diversos capítulos del libro, que Gómez Redondo ha encargado a diversos especialistas para que examinen una serie de temas y periodos siguiendo un esquema fijo. Así, todos estos capítulos exploran en sucesión idéntica cuestiones de fijación del corpus textual, de prosodia rítmica, del sistema de consonancias, de formación de coplas, de figuras pragmáticas y de recitación y escritura del verso, antes de proponer una síntesis final. Nos parece que esta estructuración común es uno de los mayores aciertos del volumen, porque, de nuevo, permite localizar y comparar fácilmente los temas en cuestión en diversas épocas y escuelas. Es más, esta estructura se refuerza porque el volumen lo cierra un capítulo de conclusión («Conclusiones: hacia un modelo de análisis métrico») en el que Gómez Redondo cierra con llave de oro el libro repasando lo más destacado de lo que aparecía en cada una de las secciones (fijación del corpus, prosodia, consonancias, etc.). Además, en este capítulo Gómez Redondo propone un modelo de análisis métrico que en este punto, al final del libro, cuenta con la ventaja para el lector de que puede ser contrastado con los diversos capítulos leídos.

Como hemos avanzado, estos se distribuyen de acuerdo con criterios cronológicos y genéricos. Tal vez esta división pudiera provocar críticas, porque separa

corpora con el mismo género literario («Poesía clerical» de «Clerecía rabínica» y «Poesía hagiográfica y didáctica», y aún de «Debates»), que además se van superponiendo cronológicamente. Sin embargo, hay que reconocer que las peculiaridades de las diferentes vertientes de la poesía medieval y la diversa magnitud de sus *corpora* hacen necesaria y razonable esta distribución. Como hemos avanzado, alcanza a diversos especialistas, cada uno con su capítulo o capítulos. Así, Gómez Redondo se encarga de la «Poesía épica» (cap. II), Enzo Franchini de los «Debates: siglos XII-XIII» (cap. III), Gómez Redondo de los «Poemas noticieros e historiográficos: siglos XIII-XIV» (cap. IV), González-Blanco García de la «Poesía clerical: siglos XIII-XV» (cap. V), Girón-Negrón de «La clerecía rabínica: siglos XIV-XV» (cap. VI), Pedrosa de la «Poesía lírica castellana tradicional» (cap. VII), Alvar de la «Poesía lírica castellana cortés: siglo XIV» (cap. VIII), Trujillo de la «Poesía hagiográfica y didáctica: siglos XIII-XV» (cap. IX), Bustos Táuler y Gómez Moreno de las «Oraciones y textos litúrgicos» (cap. XI), Conde de los «Poemas historiográficos» (cap. XII), Parrilla de «La ficción sentimental» (cap. XIII), Abenójar del «Romancero» (cap. XIV), Martínez Morán de los «Inicios de la poesía italianizante» (cap. XV) y Castro del «Teatro medieval» (cap. XVI).

Un caso especial es el del capítulo X, la «Poesía cortesana: c. 1360-1520», que coordina Vicenç Beltrán. Estas páginas resultan extraordinarias no solamente porque el corpus se solapa en parte con el del capítulo VIII, sino porque la extensión y estructura de esta sección destaca en el conjunto del libro. Esta peculiaridad está absolutamente justificada, no solamente por la enorme extensión de este corpus y su gran variedad métrica, sino por la importancia histórica de los fenómenos que examina, como, por ejemplo, el del paso de la poesía hiática a la sinaléfica, tema, por cierto, ya examinado desde el punto de vista de la preceptiva en el capítulo introductorio. El que nos ocupa lo abre Beltrán, acompañado de Proia y Gómez Redondo, con unas disquisiciones sobre el verso, tras lo que encontramos un apartado sobre las formas estróficas de la pluma de Valero Moreno. A continuación, diversos estudiosos examinan las «formas fijas» (canción, villancico, esparsa y perqué, glosa) y los géneros de forma libre, como el de las preguntas y respuestas o el de los decires. Por último, entramos en un apartado más estrictamente histórico, o al menos cronológico en su estructura, en el que repasamos diversos cancioneros y cortes, y luego autores, esta vez sí atendiendo al sistema que unifica el libro y que explicamos arriba, es decir, fijación del corpus, prosodia, consonancias, coplas, etc. En suma, se trata de un capítulo tan amplio como útil, que cierran unas disquisiciones sobre el arte de la poesía y sus denominaciones, tema esencial porque una de las

principales conclusiones de esta *Historia de la métrica medieval castellana* es que durante la Edad Media se enfrentaban en Castilla dos concepciones de la poesía. Por una parte encontramos una de origen provenzal, y muy extendida en épocas de influencia aragonesa, que entiende la poesía como una ciencia. Se trata de una línea que se aprecia perfectamente en autores como Enrique de Villena y que va a provocar una experimentación métrica notable. Por otra parte, también encontramos otra línea, más apegada a la práctica castellana, que concibe la poesía como un arte que sitúa, concretamente, dentro de la gramática y del *ars versificandi*. La poesía del llamado mester de clerecía sería una de las manifestaciones más destacadas de esta tendencia.

En conclusión, y ya hablando del libro en general, la *Historia de la métrica medieval castellana* es un volumen esencial para los interesados en la historia de la métrica española. Su exhaustividad y distribución básicamente cronológica hace que se pueda leer como una historia de la poesía medieval castellana, periodo en que se entrecruzan tres sistemas métricos: el isométrico de la cantilación, característico en principio de la poesía épica; el isosilábico que impone la poesía clerical (con el *Libro de Alexandre* como principal defensor del principio); y el isorrítmico de métricas como el arte mayor castellano. A través de las páginas del libro seguimos perfectamente cómo estos sistemas se oponen, se adaptan o mezclan, conformando un panorama que se revala inopinadamente rico y disputado y que hace la lectura de un libro tan técnico sorprendentemente amena.

Sin embargo, sería ingenuo suponer que el volumen de Gómez Redondo *et alii* se limita a reseñar sistemas métricos y a explicar su evolución cronológica y los motivos tras la misma. Esa labor, ya de por sí esencial y encomiable, se encuentra en la *Historia de la métrica medieval castellana* junto a una propuesta metodológica de gran aliento, especialmente en lo referido a uno de los temas más inestables de la métrica española: la cuestión del ritmo acentual. Como indicamos arriba, Gómez Redondo expone el método especialmente en el capítulo final, aunque los diferentes autores lo aplican en todos los capítulos anteriores y aunque se puede también destilar del apartado inicial. Allí, el coordinador se detiene explicando las ideas métricas de Nebrija, que luego recuperan todas las escansiones acentuales del libro. Básicamente, se trata de una vuelta a dos propuestas clásicas, que aquí se combinan: la recuperación de los pies grecolatinos y la anacrusis de Navarro Tomás. Podría pensarse que estamos ante esquemas ampliamente superados (el primero, ya desde Bello), pero debemos confesar que su aplicación le confiere unidad al libro, y además funciona muy bien para explicar el arte mayor castellano y la resistencia que

experimentó la importación de los modelos italianistas. Básicamente, explica Gómez Redondo, el modelo de Nebrija divide los versos en pies de dos o tres sílabas métricas. De este modo, por ejemplo, el arte mayor castellano se compondría de lo que Nebrija llama adónicos doblados, que los colaboradores de la *Historia de la métrica medieval castellana* escanden así:

Al muy prepotente don Juan el segundo
o óoo óo / o óoo óo
1D1T / 1D1T

Esto es, un pie de adónico (dáctilo y troqueo) doblado, donde la D significa «dáctilo», la T, «troqueo», y los números, la cantidad de pies que entran en cada hemistiquio. Repetimos que el sistema funciona bien con sistemas isorrítmicos como el arte mayor, aunque necesita que se aplique la anacrusis, esto es, la eliminación de las sílabas anteriores a la primera sílaba acentuada (aquí, hay que eliminar del cómputo las sílabas «al» y «don», que no quedan agrupadas en pies). Sin embargo, en el caso de otros modelos rítmicos menos pautados, especialmente el octosílabo, su aplicación resulta mucho más dudosa. En él, la distribución en pies dáctilos y troqueos parece bastante forzada. Además, necesita no solo de anacrusis, sino de un uso de acentos secundarios (apoyaturas, marcados con acentos graves, «ò») cuya colocación parece responder más a la voluntad de lograr una división más o menos regular en pies clásicos que a la prosodia real del verso, como se puede apreciar en este ejemplo:

Andando a matar la garça	o óoo óo óo	1D2T
por riberas de la mare,	òo óo òo óo	4T
vido venir un navío	óoo óoo óo	2D1T
navegando por la mare. (pág. 1077)	òo óo òo óo	4T

No por eso, sin embargo, debemos rechazar una teoría que cuenta con la ventaja de responder a las ideas de la época y de explicar con elegancia las cuestiones arriba expuestas: el funcionamiento rítmico del arte mayor castellano y la resistencia a la incorporación de los modelos italianos (de base impar, 11 y 7) a los oídos castellanos (habituados a los modelos pares, 8 y 12). Repetimos que se trata de una de las mayores contribuciones de esta *Historia de la métrica medieval castellana*, volumen cuya aparición celebramos y agradecemos.

BIBLIOGRAFÍA

- ARRIAGA NAVARRO, Marx, *Teorías del verso en las poéticas del Siglo de Oro*, tesis doctoral inédita, Universidad Complutense de Madrid, 2009.
- BAEHR, Rudolf, *Manual de versificación española*, Madrid, Gredos, 1970.
- BALBÍN LUCAS, Rafael de, *Sistema de rítmica castellana*, Madrid, Gredos, 1975.
- BELLO, Andrés, *Principios de la ortología y métrica de la lengua castellana*, Santiago de Chile, Opinión, 1835.
- BENOT, Eduardo, *Prosodia castellana. Versificación*, vol. III, Madrid, Muñoz Sánchez, 1892.
- CALDERÓN DE LA BARCA, Pedro, *La vida es sueño*, ed. de Fausta Antonucci, Barcelona, Crítica, 2008.
- DÍEZ ECHARRI, Emiliano, *Teorías métricas del Siglo de Oro*, Madrid, CSIC, 1970.
- DOMÍNGUEZ CAPARRÓS, José, *Métrica y poética*, Madrid, UNED, 1988.
- , *Diccionario de métrica española*, Madrid, Paraninfo, 1992.
- , *Métrica española*, Madrid, Síntesis, 2000.
- , *Métrica de Cervantes*, Alcalá, Centro de Estudios Cervantinos, 2002.
- , *Elementos de métrica española*, Valencia, Tirant Lo Blanch, 2005.
- LLAMAS, Jacobo, «Una aproximación al ritmo acentual de los romances de juventud de Lope: “Sale la estrella de Venus”, “Por la plaza de Sanlúcar”, “Así cantaba Belardo” y “Oh, gustos de amor traidores”», *Rhythmica. Revista Española de Métrica Comparada*, 15, 2017, págs. 33-63.
- MÁRQUEZ GUERRERO, Miguel Ángel, «Ritmo y tipología del endecasílabo garcilasiano», *Revista de literatura*, 71, 2009, págs. 11-38.
- , «Endecasílabos con acentos en 6ª y 7ª sílabas», *Rhythmica. Revista Española de Métrica Comparada*, 10, 2012, págs. 115-132.
- NAVARRO TOMÁS, Tomás, *Métrica española. Reseña histórica y descriptiva*, 1956, Madrid, Guadarrama, 1972.
- PARAÍSO, Isabel, *La métrica española en su contexto románico*, Madrid, Arco, 2000.

QUILIS, Antonio, *Métrica española*, Barcelona, Ariel, 1993.

TORRE, Esteban, *El ritmo del verso*, Murcia, Universidad de Murcia, 1999.

—, «¿Acentos contiguos en español?», *Rhythmica. Revista Española de Métrica Comparada*, 12, 2014, págs. 173-194.

—, *Zeuxis y axeuxis y otras cuestiones métricas*, Madrid, Rhythmica, 2017.

VARELA MERINO, Elena, Pablo MOÍNO SÁNCHEZ, y Pablo JAURALDE POU, *Manual de métrica española*, Madrid, Castalia, 2005.